

Inmaculada López Calahorro. *“Gabriel García Márquez. El discurso de la debilidad. Cuatro lecturas desde el mundo clásico”*. Granada: Universidad de Granada, 2016. 205 pp. ISBN: 978-3-8325-4239-9

El libro de Inmaculada López Calahorro ofrece una nueva lectura de la obra literaria de Gabriel García Márquez desde la perspectiva del mundo clásico bajo el concepto de la *debilidad*. Esta debilidad se debe a que los personajes son inconscientes de su destino y están desprotegidos de mecanismos ajenos, por lo que están condenados a un trágico destino, en clara semejanza con los personajes mitológicos Agamenón y Héctor, definidos por los helenistas Detienne y Vernant, uno de los ejemplos usados por la autora.

El estudio se inicia con un preliminar en el que recuerda que la obra de Sófocles *Edipo Rey* fue la primera gran conmoción en la vida de Gabriel García Márquez y su primera gran inspiración. A continuación ofrece cuatro lecturas independientes y complementarias de la obra del colombiano siguiendo los fundamentos de la literatura grecorromana y, con ellos, una exposición constante del mito. La primera está dedicada al relato cosmogónico cuyo protagonista es Prometeo; en segundo lugar la explicación historiográfica, donde Tito Livio y el mundo etrusco ocupan un papel fundamental para concluir con la desaparición de Macondo; en tercer lugar la lectura épica, cuyos referentes son Homero y Virgilio; en cuarto y último lugar, la tragedia, no sólo la de Sófocles sino también la de Esquilo, como esencia de una literatura en que sus personajes mueren víctimas de la soledad o el desamor, o degeneraban en la monstruosidad, castigados por el simple hecho de existir.

En cada una de las partes es muy destacable el continuo análisis intertextual y comparado con otros textos coetáneos al autor y que permiten una exposición más amplia de la recepción de los mitos clásicos en el siglo XX y su uso por parte del colombiano. Así por ejemplo, la autora desarrolla el mito de Prometeo vinculándolo a los de Esquilo, Alejo Carpentier, Protágoras, Albert Camus y Franz Kafka, y demuestra cómo lo usó García Márquez a través de tales lecturas. Recordemos que Prometeo fue castigado y encadenado a una roca por ser el benefactor del Hombre; el fundador de Macondo, José Arcadio Buendía, que trató de trabajar los metales y de introducir el hábito de la lectura en su familia, acabó atado a un castaño, olvidado de todos hasta su muerte. De hecho, los escritos de Melquiades, preceptor de José Arcadio, permanecen olvidados en una habitación, sin que nadie los lea. En dichos escritos, está el destino trágico de Macondo; destino que hubiera podido ser evitado, si la dinastía hubiera continuado la senda de su fundador. Cuando el último vástago, Aureliano, consigue interpretar los textos, ya es demasiado tarde: el destino de Macondo y los Buendía, está sellado. En este aspecto, se hace alusión al *Prometeo* de Esquilo, que alude al origen de las personas desde el subsuelo, como las hormigas,

y que finalmente regresan al mismo (como cuando el último descendiente de los Buendía, el hijo de Aureliano Babilonia, es devorado por éstas y arrastrado a sus hormigueros). Es el fracaso del Prometeo de la cosmogonía y que está bien resumido en el uso del mito por Kafka con el que cierra el capítulo.

El segundo está dedicado a la historiografía demostrando la debilidad de un Macondo incapaz de situarse realmente en el decurso de la historia, por lo que se convierte también en mítico. En este caso utiliza la autora los textos de la fundación de Roma de Tito Livio, destacando la relación de Úrsula con Hersilia, la esposa mítica de Rómulo, y de Fernanda del Carpio con Tanaquil, la esposa del primer rey etrusco de Roma, según el relato del escritor romano. En una segunda parte realiza una comparación con el mundo etrusco, condenado a desaparecer, utilizando para ello la lectura de *Bomarzo* de Mujica Lainez, así como la obra de viajes de D. H. Lawrence. Interesante de esta parte es la contextualización en los años 60 del interés y el fracaso por descifrar la lengua etrusca y que la autora lleva a la lectura imposible del pergamino estableciendo claros paralelismos. Asimismo nos recuerda que el número *cien* ocupa igualmente un lugar importante en esta civilización desaparecida.

El tercer capítulo dedicado a la épica demuestra con un fino análisis que la influencia de Homero es palpable en la obra de García Márquez. La existencia de seres deformes y fantásticos, emula a *La Odisea* de Homero; pero mientras estos personajes son hallados por Odiseo en los lugares que visita, en la obra de García Márquez, son estos seres los que confluyen en Macondo. El capítulo de *La Odisea* en que se introduce en Troya el caballo que facilita la entrada de los enemigos y la posterior aniquilación de la ciudad queda emulado en *Cien años de soledad*, cuando en plena celebración del carnaval irrumpió una comparsa con una bella mujer, pero se trataba de guardias armados, que abrieron fuego contra la multitud cuando ésta mostró su alabanza al partido liberal y al coronel Aureliano Buendía. Otra semejanza de *Cien años de soledad* con *La Ilíada*, de Homero, es que los personajes entran y salen constantemente de la escena, en una lucha constante contra su destino, cargados con el peso de la muerte, debatiéndose entre el recuerdo y el olvido, para bien o para mal.

La muerte está presente en la obra de García Márquez. Macondo es impreciso hasta que existe el primer muerto, Prudencio Aguilar, lo que propiciará la posterior fundación de Macondo. Igual ocurre en *La Eneida* de Virgilio, donde el suicidio de Dido y la muerte de Turno a manos de Eneas son la antesala de la fundación de la futura Roma. Especialmente significativa es la semejanza que nos descubre el análisis de la *catábasis* o bajada a los infiernos, descrita en *La Odisea* de Homero, cuando los personajes de la obra deciden compartir la comida antes de llegar a la morada del Hades, con la búsqueda de la civilización por parte de José Arcadio Buendía y sus compañeros donde deciden también racionar la comida. En ambos casos, los personajes están igualmente desorientados, envueltos en tinieblas y rodeados de un paisaje desolado y siniestro.

También la presencia del fantasma permite la comparación entre *La Odisea* de Homero y *Cien años de soledad*. Prudencio Aguilar, muerto a manos de José Arcadio Buendía, se le aparece a éste, y le empuja a irse de Riohacha y fundar Macondo, al igual que Elpenor, que dialogará con Odiseo y le indicará el camino de vuelta y su futuro. En ambos casos, los personajes adquieren el compromiso de sepultar los huesos de ambos, y realizarán un sacrificio: José Arcadio matará a sus gallos de pelea (causa indirecta del asesinato de Prudencio) antes de partir de Riohacha, y Odiseo degolló las reses antes de entrar en el Hades. Pero es sobre todo el análisis de la

tristeza del Hades homérico, presente en los personajes de García Márquez, lo que la autora nos muestra en su análisis comparativo.

Muy ilustrativa es la mención a la difícil salida del infierno, una vez entrado en él. En *La Eneida* de Virgilio la Sibila previene a Eneas que “retroceder y restituirse a las auras de la tierra, esto es lo arduo, esto es lo difícil”. En *Cien años de soledad*, el librero catalán, antes de abandonar Macondo, recomienda a sus amigos que se marchen de Macondo, y que recordaran en cualquier lugar donde estuvieran, “que el pasado era mentira; que la memoria no tenía caminos de regreso”. O no menos interesante es el análisis que vincula el número *cien* con el tiempo que deben esperar los muertos insepultos para atravesar el *Aqueronte* y que se corresponde en *Cien años de soledad* con el tiempo que pasa desde la confección de los pergaminos, hasta que desaparece el último Buendía, siendo llevado al subsuelo por las hormigas.

Finalmente la autora explora la relación con la tragedia griega y la lleva más allá del mito de *Edipo rey*. Es destacable el análisis comparativo que realiza con el *Edipo en Colono*, lo que le permite una nueva lectura de *La hojarasca* y *El general en su laberinto*, cuyos protagonistas se asemejan al personaje ciego buscando una tierra donde descansar. Incorpora, además, la relación con el *Agamenón* de Esquilo, y lo hace a través de cuatro análisis que abordan el texto griego, realizando así una práctica comparativa innovadora. Para ello usa los análisis sobre Esquilo de Virginia Woolf, Martha Nussbaum, Gilbert Murray e Ismaíl Kadaré, y sobre ellos explica la venganza, el sacrificio y lo extraño, como elementos esenciales de los textos de la cándida Eréndira o *Del amor y otros demonios*.

En conclusión, consideramos que el libro *Gabriel García Márquez. El discurso de la debilidad. Cuatro lecturas desde el mundo clásico* nos aporta una nueva y profunda forma de acercarnos a la gran literatura del Premio Nobel, revitaliza la reflexión sobre el mito y sus múltiples lecturas, y nos sigue advirtiendo con ello de la irrefutable pervivencia de la Antigüedad clásica en la portentosa literatura hispanoamericana de la segunda mitad del siglo XX.

Carmen Marta Márquez García
Universidad Complutense de Madrid
cmmarquez@ucm.es
<http://orcid.org/0000-0001-7171-3911>